

El azote de la ambición

Diego Sarabia Gonzalez

Image not found.

Capítulo 1

Un niño escuchaba atentamente a su abuelo, el cual le contaba sobre "El antiguo planeta tierra". "Los arboles eran invadidos por hojas verdes llenas de vida". Decía con mucha emoción el anciano, mientras que al chico le encantaba lo que escuchaba, pero a su abuelo preguntaba. "¿Por qué ya no hay árboles ni vida en la tierra?". El hombre viejo y cansado agachaba su mirada quizá con vergüenza o arrepentimiento. Pensó su palabra y en una voz muy tenue pronunció. "Ambición". A lo que el niño preguntó. "¿Ambición?". Una lágrima corrió por la arrugada mejilla del anciano y mirado a su nieto le dice.

- "La ambición es una bestia que acecha a toda alma, hasta la tuya pequeño. Cuando crezcas y seas un hombre decidido, apuesto y exitoso te encontraras frente a frente con esa bestia. Intentará tentarte sutilmente, jugara con tu mente y te abrirá miles de puertas. Te obligara a destruir, aplastar y matar, intentara domar tu vida, pero si eres lo suficientemente fuerte podrás vencerla. Cuando te encuentres con aquella bestia, debes de dominarla antes de que ella te domine a ti."-

El pequeño sin entender mucho solo respondía a su abuelo con una sonrisa. El viejo solo lo miraba y reía, pues, sabía que el inocente niño no entendía mucho de lo que él decía. El chico se para y le pregunta al anciano.

- ¿Entonces, la bestia de la ambición destruyo nuestro planeta?-

El añejado hombre lanza una risa y comprende que el pequeño si había entendido a su manera. "Siéntate, hay más que contar", el chico se encontraba emocionado y se sienta a escuchar atentamente a escuchar a su abuelo.

- La bestia "Ambición" ya había surgido muchas veces en el pasado, causando graves destrozos, guerras y hambrunas. La humanidad se encontraba bajo su sombra, a su vez aquella sombra bestial echaba raíces en millones de almas. Todo se estaba acabando, el agua se estaba contaminando por la radiación, el arma insignia de todas la guerra, los arboles abandonaron toda su vida, hasta la de la de nosotros, sin ellos el aire se volvía un veneno letal. Todo estaba acabado, ya no había aire para respirar ni agua para beber mucho menos había para comer.-

El chico se encontraba con los ojos fijos en el viejo, esperando que la salvación apareciera en su historia. El anciano lo miraba y sonreía.

- Pero un día desde el cielo bajaron unos hombres muy altos, que con una voz muy autoritaria dijeron ser "Dioses". Todos les creyeron pues cuando pusieron sus pies sobre la tierra, la vida volvía a resurgir en ella. Los

arboles crecían de nuevo, el aire podía respirarse sin problemas y el agua saciaba a quien la bebiera, la comida abundaba. Todo era un paraíso perfecto. El mal estaba inconsciente y fuera de juego.-

El pequeño aún tenía una sonrisa en su rostro, pareciera como si esperara el "Y fueron felices para siempre".

- No todo es eterno. Los dioses desaparecieron pero sin antes confiarle sus aparatos a un grupo selecto de humanos, ellos sabían cómo sostener la utopía que los desaparecidos seres habían construido, pero a su vez sostenían una lucha con la gran y ambiciosa bestia, que después de haber dormido por largos años, ahora abría sus ojos para acechar con más fuerzas. Los humanos no fueron fuertes, cayeron en sus garras y los domino. Ahora la humanidad se mataba entre sí por obtener los artefactos divinos. La sombra de la ambición volvía a cubrir la tierra nuevamente, pero esta vez con mucha más fuerza. La humanidad estaba contando sus últimas palabras. Tiempo después Las guerras cesaron pues ya no había humanos quien las librara y los pocos que quedaban se encontraban moribundos caminando en sus destruidas ciudadelas.-

El anciano se detiene a tomar un vaso de agua y a la vez observar la expresión de su nieto. En su rostro expresaba la decepción y la tristeza. Al verlo el abuelo recordó su propio rostro, cuando veía ante el pasar moribundos hombres, arrastrando sus pies, intentando buscar el camino más corto hacia la muerte.

- Nadie supo el porqué, pero los dioses volvieron a pisar el planeta y su asombro fue gigante, de rodillas cayeron a la muerta tierra y con sus lágrimas la mojaron. Se sentían culpables e ingenuos y por esto la furia de los altos seres se desato. Su grito se escuchó en todos los lares, sus llantos se escuchaban día y noche, sus arrepentirnos los estaban matando. El llanto que se sentía en todo el planeta se hacía cada vez más débil, hasta que un día simplemente se dejó de escuchar. Aquel día algo extraño ocurrió, el agua se purifico y el aire se descontamino pero la planta no recuperaba su vitalidad, todo el color se fue. El verde suelo y cielo azul ya no existían."

Las lágrimas comienzan a correr nuevamente en la arrugada piel del viejo. Guardando un momento de silencio, pues estaba haciendo un recorrido a sus recuerdos. El gris y muerto cielo era lo que veía, la fría y dura tierra era lo que de sus recuerdos afloraba, recordaba como lucho para adaptarse y sobrevivir. Estaba sumido completamente en sus recuerdos hasta que la voz de su nieto lo despierta.

- ¿Y qué sucedió después?-

El viejo espabila y le dice.

- Lo que pase después depende de nosotros hijo. Muchos aun buscan los secretos que los dioses dejaron atrás. Algunos dicen que se trata de un artefacto, otros dicen que son solo escritos. Pero lo que suceda de ahora en adelante solo depende de nosotros. Por lo menos la humanidad recupero su preciada comida, el aire y el agua, la electricidad volvió, se podría decir que todo esta relativamente estable, pero como te dije lo que siga adelante depende de nosotros.-